

Estudio por Norman Parish

Las ² Naturalezas del *Cristiano*

El Espíritu versus la Carne



Distribuido por: CRUZADA MISIONERA CONTINENTAL

Tel: (502) 2221-3309 Fax: (502) 2221-3311 Email: normanparish@hotmail.com

LAS DOS NATURALEZAS DEL CREYENTE EN CRISTO

LA CARNE VERSUS EL ESPÍRITU

De acuerdo con Efesios 4:22-24 y Colosenses 3:9-10 en el creyente operan dos naturalezas diferentes: el viejo hombre (la naturaleza humana pecaminosa, o sea la carne) y el hombre nuevo (la naturaleza divina, o sea el espíritu). Jesucristo se refirió a las dos naturalezas del creyente cuando en Mateo 26:41 dijo que “el espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma”.

Al viejo hombre (Ro. 6:6) se le llama “carne” en numerosos pasajes bíblicos, primordialmente en los escritos del apóstol Pablo. La palabra “carne” puede significar tres cosas distintas en la Biblia, por lo cual es necesario estudiar cuidadosamente el contexto para determinar a cual de estas tres se está refiriendo el escritor:

1. MATERIA – Elemento del que está formado el cuerpo físico tanto de animales, aves y peces, como de seres humanos – 1 Corintios 15:39.

Efesios 6:12 – “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, si no contra principados, y contra potestades... contra huestes espirituales de maldad...”

Jesucristo al encarnarse o humanizarse, tomó un cuerpo físico:

Juan 1:14 – “Y aquel Verbo fue hecho carne...”

1 Timoteo 3:16 – “... Dios ha sido manifestado en carne...”

Lucas 24:39 – “...el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”.

Aún después de su resurrección, Jesucristo tenía un cuerpo físico, aunque sin sangre, la cual fue vertida o derramada en la cruz del Calvario.

2. HUMANIDAD – La raza humana en general:

Lucas 3:6 – “Y verá toda carne la salvación de Dios”.

Hechos 2:17 – “... derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...”

Mateo 24:22 – “Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva...”

3. NATURALEZA PECAMINOSA (depravada o corrompida a causa del pecado):

Gálatas 5:19 – “Y manifiestas son las obras de la carne...”

Romanos 7:18 – “Y yo sé que en mi (es a saber, en mi carne) no mora el bien...”

La carne, como naturaleza humana depravada, es un engendro de Satanás.

El término psicológico que identifica “la carne” en nosotros es el “yo” personal o “ego” (derivados: egoísmo, egocéntrico, ególatra, etc.)

El apóstol Pablo también se refiere a la carne como:

1. Romanos 6:6 – “...para que el cuerpo del pecado sea deshecho...”
2. Colosenses 2:11 – “...con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne...”
3. Romanos 7:24 – “¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?”
4. Romanos 7:17,20 – “...el pecado que mora en mí”.

El apóstol Juan hace una distinción entre el pecado como naturaleza pecaminosa (1 Jn. 1:8, “Si dijéremos que no tenemos pecado...”) y el pecado como acción pecaminosa (1Jn. 1:10, “Si dijéremos que no hemos pecado...”).

El hombre no es pecador porque peque; más bien, el hombre peca porque es pecador. El Señor Jesucristo enseñó que “donde estuviere el cuerpo muerto, allí estarán las águilas” (Mt. 24:28; Lc. 17:37). Según Romanos 7:24, el cuerpo muerto representa la carne (naturaleza pecaminosa), y según Mateo 13:4,19, 32, las aves del cielo (especialmente las de rapiña, como las águilas o buitres, gavilanes, lechuzas y halcones, que se alimentan de “carroña” o sea carne putrefacta – Job 39:29-33) representan a Satanás y sus demonios (Mateo 13:4, 19, 32).

Según Génesis 15:9-11, cuando Abraham (siguiendo instrucciones precisas que había recibido) preparó un sacrificio a Dios, tuvo que “ojear” o “espantar” las aves que descendían sobre los cuerpos muertos de los animales y las aves que serían utilizados para concertar el pacto con Abraham (v.11). De la misma manera mientras haya carne (naturaleza pecaminosa) en nosotros, vamos a tener que mantenernos vigilantes con el fin de “espantar” las aves (demonios) que van a querer “descender” sobre nosotros.

Los demonios, al penetrar o infectar al ser humano, residen y operan en el viejo hombre (la carne). Esos demonios refuerzan el viejo hombre en su oposición a Dios (Ro. 8:7). Mi convicción personal es que para que el cristiano pueda por el Espíritu “mortificar” o “sujetar” la carne (Ro. 8:13), es preciso que primero sea liberado de demonios, si los tuviere.

Todo ser humano por nacimiento físico recibe de sus antepasados una naturaleza humana inclinada al pecado. El hombre es pecador desde el momento que es concebido en el vientre de su madre (Sal. 51:5). La naturaleza pecaminosa la transmite el padre en el momento de la concepción.

Dios evitó que Su Hijo, Jesucristo, tuviere una naturaleza pecaminosa por medio del milagro del “nacimiento virginal” (Pc. 1:34-35). Si Él hubiera tenido un padre humano (José) hubiera heredado una naturaleza pecaminosa igual que nosotros. Por eso fue absolutamente necesario que El naciera por obra y gracia del Espíritu Santo para que pudiese ser el sacrificio perfecto por el pecado. Con razón Cristo pudo afirmar que “viene el príncipe de este mundo, más no tiene nada de mí” (Jn. 14:30).

De acuerdo con Romanos 7:23; 8:2, en la carne (el viejo hombre) opera “la ley del pecado y de la muerte” y en el espíritu (el hombre nuevo) opera “la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús”.

El viejo hombre esta totalmente “viciado” (Ef. 4:22), lo que quiere decir que es un ser corrompido, malvado, pervertido o degenerado, que no puede ser “reformado” (mejorar o corregir la conducta de una persona haciendo que hábitos o comportamientos censurables sean atenuados o eliminados) o “regenerado” (dar nuevo ser a una cosa que se degeneró: mejorarla o restablecerla) como lo intentan hacer algunas religiones o instituciones benevolentes.

El viejo hombre no tiene “salvación”, sino que tiene que ser:

1. Despojado (Ef. 4:22, 25, 31; Col.3:8-9; 1P. 2:1).
Despojar = desposeer mediante acto violento.
2. Mortificado (Ro. 8:13).
Mortificar = privar de vitalidad alguna parte del cuerpo – atormentar o molestar mucho a alguien física y moralmente.
3. Amortiguado (Col. 3:5 VA = “hacer morir” VR)
Amortiguar = hacer menos intenso o violento un ruido o un golpe.
4. Subyugado (1 Co. 9:27 VA= poner en servidumbre).
Subyugar = avasallar, sojuzgar, dominar, poderosa y violentamente.
5. Crucificado (Ro. 6:6; Ga. 5:24). El creyente tiene que identificarse con la muerte de Jesucristo, reconociendo que cuando Cristo murió, el hombre viejo también murió (Ro. 6:6). El creyente necesita “pensar” o “considerar” que su hombre viejo esta realmente muerto al pecado (Ro. 6:11).

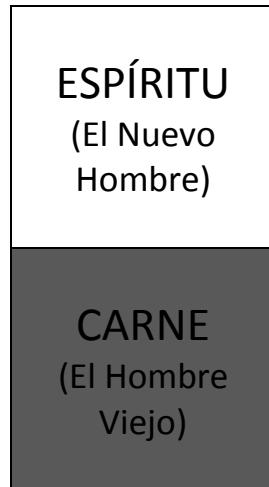
El apóstol Pablo dijo en Gálatas 2:20, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo (el hombre viejo), mas vive Cristo (el hombre nuevo) en mí; y lo que ahora vivo en la carne (el cuerpo físico), lo vivo en la fe del Hijo de Dios...”

Una es la solución para la carne: crucifixión. Y otra es la solución para una infección demoniaca: liberación.

Según el apóstol Pablo, existen cuatro clases de hombres:

1. El hombre natural o animal (1 Co. 2:14) – el inconverso, en quien la carne (la naturaleza pecaminosa) ejerce un dominio absoluto.
2. El hombre carnal (1 Co 3:1, 3-4) – el creyente en quién la carne todavía ejerce cierto predominio. En el hombre carnal se libra continuamente una batalla entre la carne y el espíritu.
3. El hombre espiritual (1Co. 2:15; 3:1) – el creyente en quien el espíritu (regenerado) fortalecido por el Espíritu Santo (Ef. 3:16) ha sujetado la carne y ha tomado control de la vida del creyente en Cristo Jesús.
4. El hombre perfecto (Ef. 4:12,13 – ver también Mt. 5:48; Lc. 6:40; 1 Co. 2:6; 2 Co. 13:14; Fil. 3:15; Col. 1:28; 4:12; 2 Ti. 3:17; Stg. 1:4; 3:2; 1 P. 5:10 – el creyente que ha alcanzado la madurez espiritual y quién la imagen de Jesucristo ha sido plenamente reproducida (Ef. 4:13; Ro 8:29; 2 Co. 3:18; Lc.6:40).

LAS DOS NATURALEZAS DEL CRISTIANO



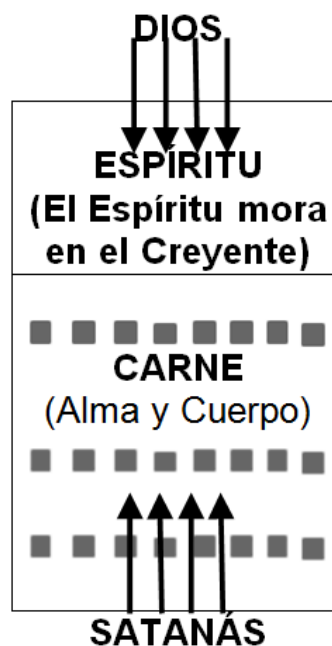
Rom. 8:1-13
Gal. 5:16-25

**EL HOMBRE
NATURAL**
(NO REGENERADO)
(1 Cor. 2:14)



NUEVO NACIMIENTO

**EL HOMBRE
CARNAL**
(1 Cor. 3:1-4)



BAUTISMO CON EL ESPÍRITU

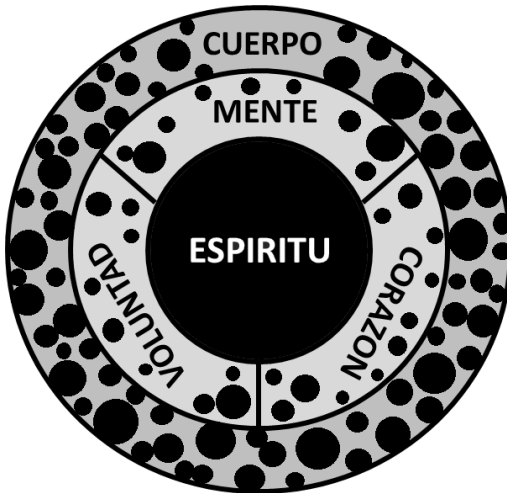
**EL HOMBRE
ESPIRITUAL**
(1 Cor 2:15)



EL DESARROLLO ESPIRITUAL DEL HOMBRE

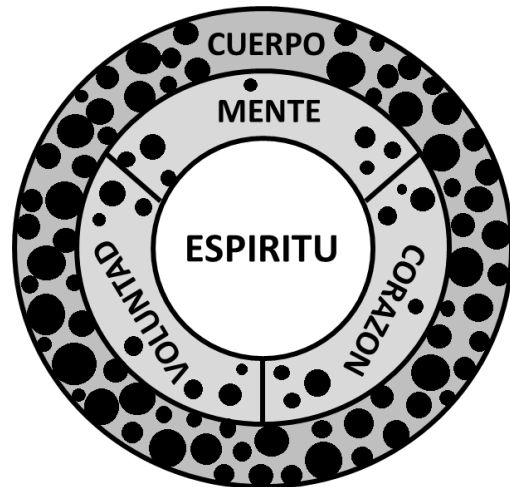
#1

EL HOMBRE NATURAL



#2

EL HOMBRE CARNAL



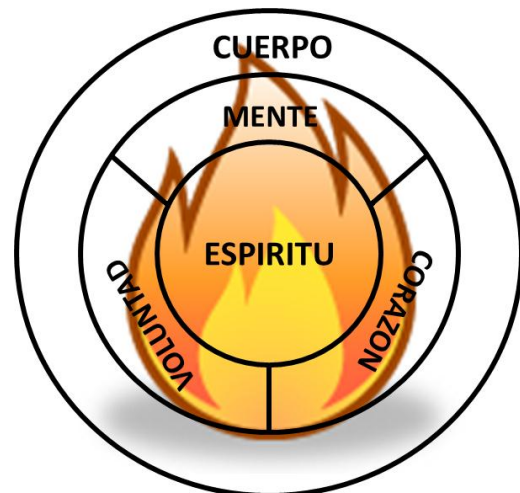
#3

EL HOMBRE ESPIRITUAL



#4

EL HOMBRE PERFECTO



Al hombre nuevo se le llama “espíritu” en numerosos pasajes bíblicos, pero especialmente en Romanos 8:1-4.

El hombre nuevo es la naturaleza divina (2 P. 1:4) implantada en nuestro espíritu cuando nacimos de nuevo. El espíritu regenerado es una criatura divina (Ef. 4:24; 2 Co. 5:17), santo desde su creación. El nuevo hombre no puede pecar (1 Jn. 3:9; 5:18).

Al hombre nuevo también se le llama “hombre interior” en Romanos 7:22 y Efesios 3:16; y “hombre del corazón” en 1 Pedro 3:4.

Al nacer de nuevo nuestro espíritu que estaba muerto en “pecados y delitos” (Ef. 2:1,5; Col. 2:13) es vivificado y convertido en la morada del Espíritu Santo (Ef. 2:22). Desde allí el Espíritu Santo extiende toda su influencia a todo nuestro ser, vivificando el cuerpo (Ro. 8:11), renovando la mente (Ro. 12:2; Tit. 3:5), purificado el corazón (Hch. 15:8,9) y sujetando o cautivando la voluntad “a la obediencia de Cristo” (2 Co. 10:5).

El hombre nuevo al nacer es como un “niño recién nacido” (1 P. 2:1,2) que requiere cuidados especiales (alimento, ejercicio, etc.) para que pueda crecer, desarrollar, madurar. Un “niño” espiritual que no crece, se estanca en su desarrollo y se convierte en un creyente “carnal” (1 Co. 3:1-2; Ef. 4:14; He. 5:12-14), que poco se diferencia del hombre natural (1 Co. 3:3).

EL HOMBRE NATURAL
(1 Co. 2:14)



CUERPO: "LA CASA TERRESTRE DE NUESTRA HABITACIÓN" (2 Co. 5:1)

EL CREYENTE RECIEN NACIDO
(1 P. 2:2)



"DESEAD COMO NIÑOS RECIEN NACIDOS, LA LECHE ESPIRITUAL"

EL CREYENTE CARNAL
(1 Co. 3:1,3)



"LA CARNE CODICIA CONTRA EL ESPIRITU,
Y EL ESPIRITU CONTRA LA CARNE" (Ga. 5:17)

EL HOMBRE ESPIRITUAL
(1 Co. 2:15; 3:1)



"SI POR EL ESPIRITU MORTIFICARAI LAS OBRAS DE LA CARNE" (Ro. 8:13)

Dentro de todo creyente, pero particularmente en el creyente “carnal”, se libera una batalla (1 P. 2:11, “...los deseos carnales batallan contra el alma”) entre la carne (el viejo hombre) y el espíritu (el hombre nuevo), descrita en Gálatas 5:17 y Romanos 7:15, 19-21, 23. Esta guerra interna – la carne versus el espíritu o el viejo hombre versus el hombre nuevo – se libera principalmente en el alma (o mente).

Esta batalla es ilustrada por la lucha que había dentro de Raquel entre los gemelos, Esaú y Jacob, que se estaban gestando en su matriz (Gn. 25:22, “Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo?”). Esta batalla puede ser resuelta satisfactoriamente con el poder del espíritu Santo que recibimos cuando somos “bautizados con el Espíritu Santo” (Hch. 1:5,8; Lc. 24:49). De allí se deriva la necesidad e importancia de “recibir el Espíritu Santo” (Hch. 10:47; 19:2) para poder vivir una vida victoriosa sobre la carne, el mundo y el diablo, los tres enemigos principales del creyente en Cristo.



2 Av. 25-41, Zona 1
01901 Guatemala, C.A.
Tel: (502) 2221-3308
Fax: (502) 2221-3311